

Impacto de la Lepra en la historia

Dra. Fernanda Pastrana Fundora^I, Dr. César R Ramírez Albajés ^{II}, Dra. Edelisa Moredo Romo^I, Al. Herodes Ramírez Ramírez^{III}, Al. Claudia Alemañy Díaz-Perera^{III}

I Hospital Pediátrico Docente Juan Manuel Márquez, La Habana, Cuba.

II Universidad de Ciencias Médicas de la Habana, Cuba.

III Facultad de Ciencias Médicas de 10 de Octubre. La Habana, Cuba.

RESUMEN

La lepra, siendo una de las enfermedades más antiguas que se reconocen, continúa después de varios siglos presentándose a diario. Desde sus orígenes ha sido mal interpretada, considerándose enfermedad de pecadores, habiendo sufrido los enfermos a través de la historia, la discriminación y el abandono, situación que quizás en menor intensidad persiste hasta nuestros días.

Fueron revisadas 27 bibliografías. El objetivo del trabajo fue precisar los datos históricos que nos permitan comprender por qué aún en nuestro medio, el paciente de lepra teme más a la situación social que a la propia enfermedad y lo que ha significado para el paciente enfermo de lepra. Reflejamos una de las mayores confusiones de la historia de la medicina, en parte gracias a este error de traducción se inició la discriminación y el miedo hacia los enfermos de lepra que marcaría la historia de esta enfermedad.

Palabras clave: Lepra, Historia, discriminación.

ABSTRACT

The leprosy, being one of the oldest illnesses that are recognized, continues after several centuries being presented daily. From their origins it has been not well interpreted, being considered sinners' illness, having suffered the sick persons through

the history, the discrimination and the abandonment, situation that maybe in smaller intensity it persists until our days.

27 bibliographies were revised. The objective of the work was to specify the historical data that allow us to understand why still in our means, the leprosy patient fears more to the social situation than to the own illness and what has meant for the sick patient of leprosy. We reflect some bigger confusions of the history of the medicine; partly thanks to this error of translation it began the discrimination and the fear toward the leprosy sick persons that it would mark the history of this illness.

Key words: Leprosy, History and discrimination.

INTRODUCCIÓN

Lalepra es una enfermedad transmisible, poco contagiosa, producida por el *Mycobacteriumleprae* (bacilo de Hansen), descubierto por el medico noruego Gerhard Armauer Hansen en el año 1874 y a quien debe su nombre la enfermedad.⁽¹⁻³⁾

Es probablemente la más antigua de todas las enfermedades y la segunda discapacitante después de la poliomielitis. Ataca la piel y los nervios periféricos aunque otros órganos como hígado, ojos, testículos, laringe etc. pueden estar implicados en casos más severos, pero sus manifestaciones están en dependencia de la relación huésped parásito, es decir, de los procesos alergoimmunitarios y genéticos que determinan la resistencia del organismo a la agresión bacilar.

Sin embargo una definición más completa debería abarcar no solo la etiología bacteriana, los principales órganos involucrados, la debilidad genética heredada y la variable respuesta inmunológica de los mismos, y la frecuente aparición del daño neurológico que conduce a la pérdida de la sensibilidad y parálisis. Es indispensable añadir a esta definición, por su importancia, los factores sociales, psicológicos y económicos que tienen implicación de largo alcance tanto para el paciente leproso, como para la operatividad de los programas de control.⁽⁴⁾

Su origen antecede el registro histórico escrito y los testimonios que sobre ella perduran hoy en día, son vastísimos. A través de la historia y pasando por la Biblia, ha sido inspiración para leyendas, cuentos, miedos y embustes. Es la Europa Medieval donde la lepra cobra su mayor importancia histórica y médica.

La geografía de la lepra de hoy coincide con las bolsas de hambre y pobreza del mundo por eso junto a las acciones para erradicar la enfermedad, hay que iniciar acciones para luchar contra la pobreza, con programas de escolarización y desarrollo integral y comunitario en países como Haití, India y Nepal, Brasil, que han exhibido tasas mayores a 1 x 10,000 habitantes, hasta hace pocos años (Brasil aun la mantiene como único país en el mundo) y en general en todos los países subdesarrollados del mundo.⁽⁵⁻⁷⁾

Desde la antigüedad y en cada civilización, la lepra ha sido evocada con imágenes de horror y fascinación. Sus víctimas han sido rechazadas socialmente, estigmatizadas y apartadas a vivir en colonias marginadas. Ese horror se debe, en parte, a las severas deformidades que pueden ocurrir por el daño nervioso. ^(8 y 9) Hoy en día en que la lepra diagnosticada y tratada tempranamente, es curable y no deja discapacidades el temor y el rechazo se mantiene.

A pesar de que la lepra ha dejado de ser un problema de salud para todos los países, exceptuando Brasil en América Latina y otros países en diferentes continentes, no se ha logrado eliminar, ni excluir de su entorno los sentimientos de discriminación arrastrados del pasado que enlentecen alcanzar el objetivo de erradicación.

Teniendo en cuenta la importancia que el Ministerio de Salud Pública (MINSAP) otorga a la salud del pueblo y a la calidad de vida de los ciudadanos y siendo la lepra una enfermedad curable pero cruelmente estigmatizante, que no ha dejado de estar en el cuadro de salud del país, es necesario incrementar los conocimientos sobre los orígenes de la misma y como ha impactado la historia en su evolución con la finalidad de ayudar en alguna medida a arruinar los mitos que han acompañado a la enfermedad de Hansen durante su evolución en la historia.

Objetivo

Determinar el origen de la lepra y su evolución en la historia

DESARROLLO

La lepra es una enfermedad tan vieja como la propia humanidad y las primeras evidencias de la misma datan de muchos años a.n.e.

No se conoce con exactitud el origen histórico de la misma debido a la falta de conocimientos para diagnosticar y registrar las enfermedades en la antigüedad, y a los pocos datos que dicha enfermedad deja en momias y esqueletos. Los casos comprobables más antiguos se encontraron en momias egipcias que datan del siglo II a.C., hace unos 2,200 años. Esto, sin embargo, no tiene mucha utilidad debido a que hay numerosas descripciones previas de manifestaciones clínicas que podrían ser causadas por la lepra. Aun cuando los registros de casos parecidos a lepra más antiguos se encuentran en el papiro de Berlín, que data de tiempos de Ramsés II, algunos autores insisten en que la lepra se originó en la India y fue llevada a Egipto por Alejandro Magno en su ya legendario viaje de exploración y conquista. Esto tiene sentido si analizamos la ruta de Alejandro desde Macedonia hasta la India y luego de regreso pasando por Egipto y por el Oriente próximo. Sea como fuere, en el siglo XX antes de Cristo, o sea hace 4,000 años, los egipcios probablemente ya habían observado algún caso aislado de lo que hoy conocemos como lepra. ⁽¹⁾

Egipto era en esos tiempos casa de un pueblo errante, los judíos. Hay algunos registros que documentan que hasta 80,000 judíos de Egipto estaban infectados con lepra. Los judíos no sólo fueron en parte responsables de que la enfermedad se extendiera al huir de Egipto, sino que además, junto con los griegos y los árabes, crearon una de las mayores confusiones de la historia de la medicina.

Para entender los acontecimientos que ayudaron a forjar el mito de la lepra como una enfermedad temida desde el punto de vista religioso, debemos primero, revisar las descripciones de la enfermedad que hicieron estas tres culturas. Así mismo es importante conocer el nombre que cada una de ellas asignó a lo que hoy conocemos como lepra para comprender cómo una desafortunada serie de errores de traducción, a través de cuatro idiomas diferentes, llevaron a crear semejante laberinto médico. ⁽¹⁾

Los hebreos contaban con una palabra que englobaba una serie de afecciones cutáneas que, en el marco religioso, representaban enfermedades «impuras» cuyos portadores debían ser alejados de la sociedad. Esta palabra era Tzaraat. Al mismo tiempo, los griegos utilizaban la palabra «lepra», para referirse también a una gran variedad de enfermedades cutáneas (probablemente la psoriasis, el vitílico y algunos casos de acné). La enfermedad que hoy conocemos como lepra, en cambio, era llamada «elefantiasis» por los griegos. No muy lejos de allí, en el mundo árabe, los destacados médicos del Islam habían descrito una enfermedad que ellos llamaron Juzam y que era el equivalente de la «elefantiasis» de los griegos, o sea la lepra de hoy en día. ⁽²⁾

En el Viejo Testamento, libro sagrado de los hebreos, hay repetidas menciones, sobre todo en el Levítico, de la impura enfermedad (o enfermedades) conocida como Tzaraat.

Cuando los eruditos de Alejandría tradujeron el Viejo Testamento al griego, Tzaraat fue traducida como «lepra». Sin embargo, la medicina griega llegó al occidente por medio de manuscritos arábigos y, cuando se tradujeron estos manuscritos al latín, la palabra arábiga que fue traducida como «lepra» no fue otra sino «Juzam», que era el término para definir la «elefantiasis» de los griegos. Esto propició que se estableciera una conexión que nunca debió haber existido entre la «lepra» de los latinos, el juzam de los árabes, la «lepra» de los griegos y el tzaraat de los hebreos.

Aunque los médicos medievales conocían este error y se referían a la lepra como dos enfermedades distintas -la lepra de los árabes (o sea la lepra en sí) y la lepra de los griegos (o sea una serie de afecciones cutáneas diversas), esta diferencia poco importó debido al estigma religioso que se asoció con la enfermedad. ⁽³⁾

Esta conexión errónea ayudó a que un padecimiento aparentemente poco importante como la lepra fuera relacionado con toda una serie de enfermedades que habían sido consideradas impuras por el libro sagrado de los hebreos (y de una gran mayoría de la población europea). En parte gracias a este error de traducción se inició la discriminación y el miedo hacia los enfermos de lepra que marcaría la historia de esta enfermedad.

La importancia de la Biblia en la sociedad medieval no puede relatarse con palabras ni medirse con números. Al desaparecer el Imperio Romano, el cristianismo se apoderó de un mundo influenciable y débil que necesitaba desesperadamente algo en que creer. Las ideas cristianas de salvación y perdón echaron raíces en este nuevo mundo, y llegaron a él en las hojas de la Biblia. Sobra por lo tanto decir, que las ideas medievales sobre la lepra surgieron de los increíblemente erróneos preceptos bíblicos. La Biblia es, sin duda alguna, el libro en el que la lepra adquiere una mayor importancia histórica y social. Aunque, como ya se mencionó, es probable que la mayoría de los casos de lepra que se refieren en la Biblia no sean la lepra como la conocemos hoy, sino otras muchas enfermedades dermatológicas, esto no afectó la repercusión de los escritos bíblicos en lo que a la lepra respecta. ⁽¹⁰⁾

Un ejemplo de esta equivocación diagnóstica la podemos encontrar en la historia de Naaman el leproso. En este pasaje bíblico se menciona que Naaman era «blanco como la nieve». Esto hace muy poco probable que la enfermedad que lo afectaba fuera lepra, debido a que esta característica clínica no es propia de la enfermedad. Lo más factible es que la verdadera enfermedad de Naaman fuera vitílico. Otros muchos errores pueden encontrarse, entre ellos la idea de que la lepra emblanquecía el cabello e incluso afectaba la ropa o las paredes (se ha pensado que esta «lepra de las paredes» es en realidad un hongo o quizás simple humedad). ⁽¹¹⁾

En la Biblia la lepra no es considerada sólo como una enfermedad del cuerpo sino también como una enfermedad del alma. En este aspecto el término «leproso» no es dado sólo a aquellas personas cuya piel y cuyo cuerpo hubiesen sido destruidos, sino también a aquellas personas castigadas por Dios o apartadas y discriminadas por la sociedad.

De hecho, según el Antiguo Testamento, los leprosos debían de ser excluidos de la sociedad y retirados de los asentamientos humanos para vivir aislados por el resto de su existencia.

Aún más importante es el hecho de que los leprosos no pudieran ser curados. La palabra que se usa en los evangelios para referirse al acto en el que Jesús alivia a los leprosos de sus males no es curar, sino limpiar. Esto indica, sin lugar a dudas, que la palabra lepra no era considerada como una enfermedad, sino como un signo de impureza y de suciedad. No es raro por lo tanto que la sociedad medieval odiara y temiera a los leprosos. Tampoco es raro que los leprosos fueran segregados y apartados de los asentamientos humanos y considerados muertos en vida.

Con la Biblia y sus enseñanzas como fondo histórico, se desarrollaron la vida y la muerte de los leprosos medievales.

Cuando la enfermedad era diagnosticada en un paciente, el sacerdote iba a su casa y lo llevaba a la iglesia entonando cánticos religiosos. Una vez en el templo, el sujeto se confesaba por última vez y se recostaba, como si estuviera muerto, sobre una sábana negra a escuchar misa. Terminada ésta, se le llevaba a la puerta de la iglesia, donde el sacerdote hacía una pausa para señalar: «Ahora mueres para el mundo, pero renaces para Dios».

Una vez dicho esto, se llevaba al doliente a los límites de la ciudad donde se le recitaban las prohibiciones: se le prohibía la entrada a iglesias, mercados, molinos o a cualquier reunión de personas; lavar sus manos o su ropa en cualquier arroyo; salir de su casa sin usar su traje de leproso; tocar con las manos las cosas que quisiera comprar; entrar en tabernas en busca de vino; tener relaciones sexuales excepto con su propia esposa; conversar con personas en los caminos a menos que se encontrara alejado de ellas; tocar las cuerdas y postes de los puentes a menos que se colocara unos guantes; acercarse a los niños y jóvenes; beber en cualquier compañía que no fuera aquella de los leprosos; caminar en la misma dirección que el viento por los caminos. Además, se le ordenaba que cuando muriese debía hacerse enterrar en su propia casa.

Una vez proferidas todas estas prohibiciones, se le daba al leproso su ajuar completo: una capucha de color café o gris, zapatos de piel, una campanita para avisar a la gente de su proximidad, una taza, un bastón, un par de sábanas, un cuchillo pequeño y un

plato. El leproso, solo y desamparado, debía caminar hacia el campo abierto y asentarse en su morada alejado de todas aquellas personas que no habían sido castigadas con la lepra. Allí viviría y moriría, con suerte acompañado de su esposa (si es que ésta no pedía el divorcio), y nunca más podría presentarse en áreas públicas. En algunos lugares de Inglaterra incluso se creó el concepto de las «ventanas para leprosos». Estas ventanas, colocadas casi a ras del suelo en las paredes de las iglesias, permitían a los leprosos ver la misa desde afuera. ⁽¹⁾

El aislamiento de los leprosos convirtió en realidad la idea de que la lepra fuera como una muerte en vida. Es posible que la existencia del leproso medieval se haya visto más afectada por los problemas psicológicos y sociales que por los problemas físicos que acarreaba su padecimiento.

Muchos han sido los tratamientos que a través de los años han sido administrados a los enfermos. ⁽¹²⁾

Entre los procedimientos quirúrgicos más utilizados se encontraban la aplicación de sanguijuelas, la cauterización y la flebotomía. De éstos, el más usado fue la flebotomía, que consistía en el corte de grandes venas para «limpiar el hígado y el bazo» de la sangre impura del leproso. En muchos textos se recomienda preparar ungüentos con la propia sangre del leproso para que fuesen aplicados en sus heridas. Otros autores argumentan que, al ser la sangre del leproso sangre sucia, estos linimentos deberían ser elaborados con la sangre de las personas jóvenes y sanas.

Entre los tratamientos médicos más bizarros mencionados en las obras de Turre se encuentra la carne de serpiente. Idea que surge de la enseñanza de Avicena y es reforzada por Galeno. Aunque se ha pensado que el fondo teórico de la utilización de las serpientes como tratamiento es la idea de que «un veneno expulsa a otro veneno»... Es probable que esta terapéutica fuera algo más simbólico, relacionando el cambio de piel de la serpiente y con el cambio de piel que necesitaban los pacientes afectados con lepra.

Sin embargo, el enfoque durante el Medioevo dado al tratamiento de la lepra fue muy parecido al tratamiento indiscriminado que se da hoy en día a muchas infecciones bacterianas. En las farmacopeas de la época se pueden encontrar, además de la carne de serpiente, y la sangre menstrual de doncella, otros 250 remedios. Desafortunadamente el conocimiento médico de la época no permitía entender qué era la lepra y mucho menos curarla. De hecho, faltaban alrededor de quinientos años para que por fin se revelara el misterio detrás de la enfermedad, y otros cincuenta más para que dejara de ser incurable. ⁽¹³⁻¹⁹⁾

De esta trabajo de deduce, la desastrosa calidad de vida; la persecución, discriminación y desamparo que han llevado estos enfermos a través de la historia, siendo marginados por la humanidad.

En América no existía esta enfermedad en los aborígenes y es fundamentalmente el tráfico de esclavos el que la trae a nuestras tierras. ⁽¹³⁾

En las Antillas puede considerarse a la esclavitud como el vehículo principal para la introducción de la lepra y en el Siglo XVII aparece la primera evidencia de la lepra en Cuba.

El desarrollo a gran escala de la trata de negros procedentes la mayoría de Guinea y el aumento de la inmigración europea de Islas Canarias, focos leprogenos de magnitud, son los dos grandes factores que dan origen a la endemia leprosa en nuestro país. Luego la inmigración francesa como consecuencia de los esclavos en Haití incrementa el número de enfermos fundamentalmente en las provincias orientales. ⁽²⁰⁾

El 17 de Enero de 1613 según documento que obra en la oficina del historiador de la ciudad de La Habana, se expresa: "Los señores regidores y procuradores General, en nombre de ésta Ciudad, hay 4 o 6 personas tocadas del mal de San Lázaro que han venido de fuera, las cuales se andan paseando por las calles en gran daño perjuicio de esta Ciudad y los vecinos de ella, por ser enfermedad contagiosa, que su señoría se sirva de antemano a que en esta ciudad no hay hospital para dicha enfermedad y que mande a las personas que la padecen salgan fuera de esta ciudad e isla y se mande a la parte que más cerca tuviera un hospital de dicho Mal" ⁽²⁰⁾

Dos años más tarde al no ser atendida esta queja, los vecinos de la ciudad denuncian que muchos enfermos deambulan por las calles y piden que tomen medidas.

En 1629 solicitan sean segregadas las personas y no expulsadas lo que hace pensar que se trate de naturales del País. No es hasta el año 1662 en la caleta de San Juan Guillen hoy parque Maceo de la Ciudad de La Habana que se construyen bohíos para la atención de éstos enfermos y es a fines del siglo XVIII cuando se edifica el primer centro hospitalario dedicado al tratamiento de estos enfermos de Hansen, el Hospital Anti leproso del Rincón, construyéndose posteriormente uno en Camagüey y otro en Santa Clara. ⁽²⁰⁾

En el año 1900 las estadísticas de lepra en las Antillas deparan cifras para Cuba que alcanzan 1000 enfermos. ⁽²⁰⁾ Llegando a alcanzar en el año 1977 la más alta cifra de nuestra historia con casi 6000 casos en el País.

Hoy, muchos científicos piensan que la lepra no va a desaparecer a corto plazo en el mundo. ⁽⁵⁾ debido a su largo periodo de incubación, el cual puede extenderse hasta 20 años y a las lagunas de conocimiento que todavía existen, ⁽²¹⁾ pero también ha sido recientemente considerado en La Habana, por autoridades de la OPS en la Reunión Territorial de Lepra para las Américas celebrada en Noviembre del 2011 que si algún país tiene la posibilidad de erradicar la lepra en el mundo, ese país es Cuba. ⁽²²⁾

Motivados por la lectura de esta historia realizamos anteriormente un trabajo para conocer el nivel de conocimientos que sobre esta entidad tenía la población de nuestro policlínico ⁽⁴⁾ y donde precisamos entre otras cosas que las personas temen más al diagnóstico de lepra por su connotación social que por los daños que produce en su organismo, lo que nos llevó a pensar que aun en el umbral del tercer milenio los médicos y la sociedad siguen discriminando a aquellas personas portadoras de enfermedades que no pueden comprender en su totalidad.

Las creencias religiosas señalan y estigmatizan a individuos atacados por virus y bacterias que nada tienen que ver con el pecado. La actual epidemia de SIDA abunda en paralelismos con la lepra medieval: es incurable, causa temor y, sobre todo, genera discriminación, pero en tres décadas desde su aparición la humanidad está aprendiendo a aceptar el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida pero sin embargo al parecer, nunca va a aprender a convivir con un paciente de lepra. Está en manos de los médicos de hoy evitar que se generen situaciones que parezcan sacadas de

historias de hace 500 años. Las enfermedades no son un castigo, no son una penitencia, ni son un producto del pecado. Debemos entender esto y hacer que los demás lo entiendan, y así nunca más tendremos que abandonar el camino para evitar a un enfermo de lepra.

CONCLUSIONES

Con esta revisión bibliográfica precisamos la compresión de la enfermedad dando respuesta a su impacto en la historia, y al impacto de la historia en ella, ya que el conocimiento de su origen y evolución histórica nos permite profundizar en el entendimiento de la misma y de este modo intervenir en que de alguna manera la lepra deje de ser una enfermedad estigmatizada

Si logramos sensibilizar con éste trabajo a todas las personas que tengan acceso al mismo y se entienda la necesidad que tiene el enfermo de lepra de la comprensión, ética y ayuda, además del tratamiento, nuestro objetivo estará cumplido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Soto PE. La Lepra en la Europa Medieval. Nacimiento de un Mito Elementos. Marzo-Mayo 2003. Vol.10. (49) Pág. 39
2. London J. Koolau the Leper en To Build a Fire and other stories. Bantam Classic and Loveswept. 1990. pp. 283 - 298.
3. Biblia de Jerusalén, Ed. Española. Madrid. GRAFO 2010. Números 13: 1
4. Pastrana F, Ramírez C, Ramírez H, AlemanyP. Niveles de conocimientos de Lepra en la Población. Fdc.2011; Vol 5 (2). (citado 2011/10/21), disponible en: http://bvs.sld.cu/revistsdc/vol5_2_11/fdc050211.htm
5. Gómez JR. Lepra, Enfermedad Olvidada Situación Actual y Trabajo sobre el Terreno. Enf. Emerg. 2005; 7(2):110-119.
6. Zuñó Burstein A. Lepra en América. Rev. Med. Esp. 2001, XVIII (1- 2)
7. Falabella FR. Tratado de Dermatología. 6ta edición, Colombia: Ed. Corporación para investigación biológica, 2002. 147-156
8. Gómez Echevarría JR, Hernández Ramos JM, Mol CF. Lepra Infantil: Actitud Diagnóstica y de Seguimiento en un Centro de Salud FMC. Form Med ContinAten Prim. 2003; 10:5-16.
9. Saúl A. Lecciones de Dermatología. Méndez Ed. XIV Edición. 2001

10. Arana JJ. Mitos Históricos de la Lepra Humanismo Médico Rev. Citado el (17/11/2011). Disponible en: <http://www.intranet.net/contenidover.asp?contenidoID=43033>
11. Marks, S. Alexander the Great, Seafaring, and the Spread of Leprosy. Journal of the History of Medicine and Allied Sciences. Vol. 57,3, pp. 285-311, 2002
12. De las Aguas J. Historia de la Terapéutica de la Lepra, Rev. Leprología. Marzo 2001. Vol.4(2).pp. 117- 124
13. Zuño, Burstein A. Lepra en América. Rev. Med. Esp. 2001, XVIII (1- 2)
14. Karlen A. Man and Microbes: Disease and Plague in History and Modern Times. Touchstone 1ra edition, 1995.
15. Venita J. The Legacy of Armauer Hansen, Archives of Pathology and Laboratory Medicine, vol. 124, pp. 496- 497, 1999.
16. Steger JW, Barrett TL. Leprosy en Textbook of Military Medicine. Military Dermatology, Office of the Surgeon General Department of the Army.
17. Richards P. The Medieval Leper and his northern heirs. Ed. D. S Brewer, 2000. ISBN: 0859915824. (Citado el 17/11/2011), disponible en: <http://www.amazon.com/the-medieval-leper-northern/dp/0859915824>
18. Biblia de Jerusalén, Ed. Española. GRAFO. 2010. Libro Segundo de los Reyes 5:27.
19. Biblia de Jerusalén, edición española, GRAFO. 2000. Levítico 13:10
20. Díaz Almeida JG. Lepra, Cap. 14 en: Manzur J, Díaz JG, Cortés M. Dermatología. Ed. Ciencias Médicas. La Habana, 2004. pp 200-221
21. Gil SR, Hernández GO, De Rojas V. Programa Para el Médico de la Familia. Ed. Ciencias Médicas 1994.
22. Pastrana F. Comunicación personal Consideraciones expresadas en la reunión OPS Lepra Territorial de las Américas. La Habana Nov.2011

Recibido: 12 de noviembre de 2011.
Aprobado: 17 de diciembre de 2011.

Dra. Fernanda Pastrana Fundora. Hospital Pediatrico Docente Juan Manuel Márquez, La Habana. E-mail: fpastrana@infomed.sld.cu

